

DEFENDIENDO EL PATRIMONIO DE LA ARMADA

El mapa de América Meridional de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla: una cuestión de límites

José María Moreno Martín
Museo Naval

El mapa de Juan de la Cruz Cano conviene contemplarlo desde tres vertientes: la científica, la artística y la política, que fue, como vamos a ver, la que más pesó en su historia. Y es que, para bien o para mal, la importancia de su obra, aparte de su incuestionable calidad científica y artística, radica en el papel que la historia le otorgó en el conflicto de los límites en América del Sur entre España y Portugal.

Las razones del fracaso de las relaciones entre ambas coronas desde el trazado de la *raya de Tordesillas* fueron muchas y variadas, como el distinto modelo de legua empleado por cada nación para la resolución de los cálculos o el desconocimiento de la posición exacta de la coordenada de longitud para determinar los territorios de cada corona. Todo ello llevó a continuas disputas y litigios entre España y Portugal que se prolongaron a lo largo de los siglos, y aunque se sucedieron los tratados, los portugueses, progresivamente, comenzaron su expansión en América ignorando la autoridad de la línea de Tordesillas, que cada vez iba apareciendo más al Oeste en sus mapas. Esta intencionada confusión continuó en el siglo XVIII, y aunque con el tratado de límites de Madrid de 1750, con el que Fernando VI, casado con Bárbara de Braganza, hija del monarca portugués Joao V, se pretendía poner fin al conflicto de límites, lo cierto es que a la llegada de Carlos III al trono de España en 1759, 265 años después de la firma del Tratado de Tordesillas, aquella raya seguía trazada sobre el aire y los mares, pero sin raíces en la tierra.

Los protagonistas de este mapa fueron: el Marqués de Grimaldi y los cartógrafos Tomás López y Juan de la Cruz Cano. Todo comenzó sobre 1763, cuando le presentaron al Marqués de Grimaldi, secretario de Estado de Carlos III, ciertos mapas de América meridional, levantados por el oficial de la Marina Francisco Millau, que participó como cartógrafo en las partidas de demarcación del tratado de límites de 1750. Los mapas presentaban un color tan destacado y atractivo que Grimaldi decidió que se grabaran y

para realizar el trabajo citó en el Ministerio a Tomás López y a Juan de la Cruz Cano. No en vano, se trataba de dos de los mejores grabadores del momento¹.

Ambos cartógrafos no pusieron objeción al encargo de Grimaldi, al menos en la reproducción de la viveza de los colores, pero sí en la exactitud de su trazado, por lo que exigieron una inspección previa, lo que retrasó el proyecto. Tras varias reuniones, en las que sugirieron corregir y aumentar sensiblemente la escala, se les encargó por fin emprender los trabajos del gran mapa de la América Meridional.

La primera demanda de los autores fue disponer de los mapas y papeles que hubiese en la Secretaría de Estado correspondientes a la América meridional, lo cual fue concedido. También obtuvieron los mapas, planos y documentos de aquella parte del mundo existentes en el Archivo de Indias². Y, por último, también se atendió la petición de adquirir y conocer los mapas de América publicados en Inglaterra, Francia, Holanda y Alemania. El caso es que con todo este material a su disposición, se repartieron el mapa, de manera que Tomás López se encargaría de la parte norte, y la parte meridional, sería asunto de Cruz Cano³.

Pero López recibió poco después el encargo de Grimaldi de grabar la carta reducida de California remitida desde Méjico por Miguel Constanzo, abandonando el trabajo de la América Meridional durante seis meses. Cuando se incorporó de nuevo al proyecto, observó diferencias notables entre la opinión del señor de la Cruz y la suya. De tal índole le parecieron que no quiso continuar con el trabajo conjunto porque sabía que iba a tener problemas con su compañero, por lo que le propuso a Grimaldi que siguiera Juan de la Cruz sólo con la obra, lo cual aceptó.

Así, diez años más tarde, cuando en 1775 concluyó de la Cruz su mapa de la América meridional fue presentado al Rey y a grandes personalidades, siendo bien recibido y agradando a todos. El propio gobierno dispuso que se estamparan múltiples ejemplares que se repartieron por ministerios y embajadas. Ante ellos tenían el primer mapa español impreso del conjunto de América del Sur que incorporaba las partidas de límites de los

¹ *Le regni di Spagna e di Portogallo*, Pomares, Francisco y Pinelli, Bartolomeo, 1816. Introducción José María Moreno Martín, 1 mapa: col.; 96 x 87, 5 cm. + 33 p. ilustradas. Ministerio de Defensa, Madrid, 2008, pp. 14-15. Jorge Juan, cuando presentó a la Corte su proyecto del trazado de un mapa nacional de España, denunció la carencia de grabadores para levantamientos cartográficos. A partir de esta demanda, Ensenada decidió enviar a París a Tomás López y Juan de la Cruz Cano a aprender cartografía y a dominar el arte del grabado en cobre. Entre 1752 y 1760 se formaron con el geógrafo del rey de Francia, D'Anville y por supuesto, no había en 1763 nadie más indicado que ellos para hacer una obra de la envergadura que Grimaldi pretendía.

² Donís Ríos, M., «Significación del Mapa Geográfico de América Meridional de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla en la Historia Cartográfica de Guayana», en *Montalbán*, n. 16, Caracas, 1985, pp. 111-114.

³ Entre los grados 10 y 20 de latitud, para Tomás López, y entre los 20 y los 60 grados para Juan de la Cruz Cano.

dominios portugueses y españoles entre 1752 y 1760 en las cuencas de los ríos Amazonas, Paraná y Paraguay.

De este mapa de dimensiones colosales, pues mide 261 cm de alto por 176 cm de ancho, dividido en ocho hojas, se editaron cuatro tiradas. Las dos primeras, en pocos meses: a finales de 1775 y en febrero de 1776. La tercera, posiblemente a finales de 1776, y la cuarta, sería realizada poco después⁴. El mapa fue proyectado en un periodo de conflicto armado entre España y Portugal, que finalizó casi al tiempo del mapa. Pues a raíz de esta paz, de nuevo se intenta llegar a un acuerdo para determinar los límites en América entre ambas potencias que se plasmará en el tratado de San Ildefonso en 1777. Y por supuesto, el ministro Grimaldi no encontró mejor documento que el flamante mapa de Cruz Cano para preparar las conversaciones previas a las negociaciones con Portugal.

Por iniciativa del propio Grimaldi, en abril de 1776, el mapa se encontraba ya en manos del conde de Aranda, embajador español en París y, tan sólo meses después, también disponían del documento los miembros de la Junta Consultiva que debía preparar las conversaciones de paz con Portugal⁵. Y ahí empezaron los problemas, porque los negociadores españoles, observando la primera edición de 1775, discutieron la conveniencia de una línea que señalaba de hecho la división de los dominios españoles, portugueses y holandeses en América del Sur. Dicha línea seguía la demarcación acordada en el Tratado de Madrid de 1750 y con relación a Brasil casi reconocía de forma implícita una demarcación abolida desde 1761, lo que no fue del agrado del Marqués de Grimaldi que la mandó cambiar. A partir de aquí, tampoco convencieron a los políticos españoles el trazado de ciertos caminos y ríos, así como la situación de algunos asentamientos y pueblos.

Y tal como hasta entonces desearon la conclusión del mapa, lo admiraron y tiraron gran cantidad de copias, ahora bien hubieran querido que no hubiera existido nunca. Así, de la publicidad se pasó al sigilo y del entusiasmo a la negación. El gobierno español determinó desacreditar el mapa alegando poca exactitud en su trazado y siempre ocultando que los límites eran su defecto esencial. Se dictaron órdenes para que no se estamparan más ejemplares, e incluso, se comisionaron agentes que intentaron

⁴ Smith, T., «Cruz Cano's Map of South America, Madrid, 1775; its creation, adversities and rehabilitation», en *Imago Mundi*, 20. Londres, 1966, pp. 64-65. La cuarta presentaba modificaciones relevantes en el diseño del virreinato del Río de la Plata. En el Museo Naval hay ejemplares de la segunda y tercera edición.

⁵ *Tesoros de la cartografía española, Exposición con motivo del XIX Congreso Internacional de Historia de la Cartografía*, Madrid, Caja Duero, Biblioteca Nacional, Salamanca, 2001, p. 182

recuperar alguno de los repartidos hasta entonces, mediante compras que no levantarán sospechas, sobre todo, porque quien estaba detrás del asunto era el propio Gobierno.

El mismísimo conde de Floridablanca alegó múltiples errores en el mapa con el fin de evitar nuevas reimpresiones. En 1789, el gobierno español depositó las planchas de cobre en la Real Calcografía, junto con 151 ejemplares del mapa, con una orden por la que se prohibía la venta de ejemplares debido a la incorrección de las demarcaciones de límites de los dominios españoles en América⁶. Pero ni esta, ni otras precauciones tuvieron éxito y el mapa continuó circulando fuera de España, e incluso en 1799 William Faden reimprimió el mapa una vez más, aunque a diferencia de la edición española, la hizo sobre seis hojas en lugar de sobre ocho⁷.

La redención para este extraordinario mapa fue tardía, y ni siquiera el propio Juan de la Cruz pudo conocerla pues había fallecido años antes. Fue en 1802, gracias a un informe detallado del cartógrafo Francisco Requena quien dijo sobre él: «En la época en que el mapa se dio a luz no pudo hacerse otro más exacto». Requena, aparte de alabar la calidad incuestionable del mapa, argumentó la imposibilidad de perjuicio de los intereses españoles en América, pues la única línea trazada era la del meridiano de Tordesillas que evidenciaba y demostraba las usurpaciones portuguesas en territorios españoles⁸. Gracias a este informe, se levantaron las restricciones a la circulación del mapa y volvió a distribuirse por ministerios y fue puesto de nuevo a la venta por la Real Calcografía. De ahí que sean múltiples los ejemplares repartidos por nuestras instituciones: Biblioteca Nacional de España, Real Academia de la Historia, Museo de América, Universidad Complutense, y Museo Naval, entre otros.

1. El mejor mapa de la América Meridional

Mapa Geográfico de América Meridional / dispuesto y grabado por D. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, geógrafo pensionado de San Fernando y de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País; Teniendo presentes varios mapas y noticias originales con arreglo a las observaciones astronómicas; grab. Hipólito Recarte. – Escala [ca. 1:4.378.758]. Varias escalas. Año de 1775.

1 mapa en 8 hojas; grab.; 263 x 183 cm

Museo Naval, GE-24

⁶ *Tesoros de la cartografía española, Ob.cit.*, p. 182.

⁷ Hacia 1861 imprimió por última vez este mapa.

⁸ Donoso, R., «El Mapa de la América Meridional de La Cruz Cano y Olmedilla, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, nº 131, Santiago, 1963, pp. 163-167.

No existe duda alguna de que estamos ante uno de los mapas más completos y bellos de América del Sur. Y, aunque su historia es la que ha marcado su fama en mayor medida, no debemos pasar por alto su calidad científica y decorativa.

Se trata de un mapa estampado en ocho hojas⁹. El título aparece en su ángulo inferior derecho, hoja número 8, en una cartela rica y variada en iconografía y alegorías. Presidiendo el mapa, en su parte central superior, hojas 1 y 2, aparece el monograma real de Carlos III, flanqueado por los escudos de Castilla y León, a los que une el Toisón de Oro. Sobre el título, en la hoja 6, aparece una columna con el busto de Cristóbal Colón, al que acompaña la leyenda «A Castilla y a León Nuevo Mundo dio Colón». Y más arriba, hojas 2 y 4, encontramos los escudos de las principales ciudades americanas, junto a los que incorpora el de Brasil, unido a las armas de Portugal. Desde la parte central superior del mapa brota abundante vegetación tropical que se distribuye cayendo a ambos lados del marco que contiene el mapa.

En la primera hoja, el autor inserta el «Plano del puerto del Callao de Lima, ciudad capital del Reyno del Perú». Y en la segunda, incluye un «Plano del sitio de la Angostura, donde se ha establecido el Cuartel General del río Orinoco, la población de la Nueva Guayana fortaleza de S. Gabriel...». En el mapa se representan con gran detalle todos los territorios del Reino de Granada, Nueva Andalucía, Virreinato del Perú o Nueva Castilla, reino de Chile y virreinato de Buenos Aires, con abundancia de topónimos tanto en las zonas costeras como en el territorio de misiones del interior. En cuanto a Brasil, no podemos decir que el interior esté trazado con mucho rigor, pero sí nos deja detalles excelentes de las ciudades de la costa. Le acompaña la leyenda «Reyno de Brasil anteriormente Tierra de Santa Cruz».

Por último en su extremo inferior izquierdo, unas «Advertencias para la inteligencia de este Mapa» nos explican los meridianos de referencia utilizados para el trazado del mapa, entre los que se encuentra la línea de Tordesillas, así como los cálculos seguidos para trazar las posibles líneas de demarcación entre los dominios portugueses y españoles, y una curiosa referencia a la Colonia de Sacramento.

⁹ Para su descripción comenzaremos su numeración en la parte superior izquierda hasta terminar en la inferior derecha.

Bibliografía

Donís Ríos, M., «Significación del Mapa Geográfico de América Meridional de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla en la Historia Cartográfica de Guayana», en *Montalbán*, n. 16, Caracas, 1985.

Donoso, R., «El Mapa de la América Meridional de La Cruz Cano y Olmedilla», en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, nº 131, Santiago, 1963.

Moreno Martín, José M., «La Guerra de la Independencia: el mapa de Francisco Pomares», en *Le regni di Spagna e di Portogallo*, Pomares, Francisco y Pinelli, Bartolomeo, 1816. Ministerio de Defensa, Madrid, 2008.

Smith, T., «Cruz Cano's Map of South America, Madrid, 1775; its creation, adversities and rehabilitation», en *Imago Mundi*, 20. Londres, 1966

Tesoros de la cartografía española, Exposición con motivo del XIX Congreso Internacional de Historia de la Cartografía, Madrid, Caja Duero, Biblioteca Nacional, Salamanca, 2001.